



Mujer y trabajo: Uso del tiempo y la urgencia por compartir las tareas domésticas y de cuidado

ComunidadMujer

ComunidadMujer es una organización independiente y políticamente transversal que promueve los derechos de las mujeres y aporta activamente a la generación de políticas públicas para una mayor igualdad y equidad en la educación, en lo laboral y en lo político.

Desde hace 15 años esta corporación privada y sin fines de lucro, desarrolla programas que abordan el liderazgo, capacitación y mentoría para mujeres. Paralelamente elabora propuestas basadas en la generación de conocimiento –estudios e investigaciones– y acciones de incidencia con actores políticos y sociales.

En el ámbito de las organizaciones, realiza consultorías en diversidad de género, buenas prácticas de conciliación con corresponsabilidad y Norma Chilena 3262 sobre equidad de género.

ComunidadMujer aporta su visión en el ámbito público en foros, debates e instancias consultivas del más alto nivel y a través de alianzas con organismos internacionales. Además, trabaja en red con la sociedad civil, la academia, la empresa, el sector público y las autoridades, entre otros.

Serie ComunidadMujer

La Serie ComunidadMujer es una publicación de ComunidadMujer que difunde diagnósticos y propuestas para apoyar el diseño de políticas, tanto públicas como privadas, para lograr una mayor participación de las mujeres en el mercado laboral y en los espacios de poder.

En cada edición, la Serie “Mujer y Trabajo” analiza temas relevantes de la agenda de género y a partir de esta plataforma, facilita información y conocimiento para un debate necesario y contingente entre quienes toman decisiones y la opinión ciudadana.

Equipo responsable de esta edición:

Directora Ejecutiva: Alejandra **Sepúlveda**

Directora de Estudios: Paula **Poblete**


Directora de Comunicaciones: Claudia **Yachan**

Investigadora: Gabriela **Saieg**

Cuánto tiempo dedica una persona a sus estudios, a la generación de ingresos, a las labores domésticas y de cuidado y a la recreación, varía según su edad y ciclo de vida, el territorio, el nivel socioeconómico, entre otros. Sin embargo, tal como revelan los estudios sobre el uso del tiempo en distintos países, el género es la variable que imprime mayores diferencias en el modo en que se organiza y distribuye el recurso temporal.

En el marco de la sostenida inserción de las chilenas al mercado laboral y, por tanto, de su progresiva renuncia a la dedicación exclusiva a las labores domésticas y de cuidados en el hogar, los recientes resultados de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT, 2015) permiten conocer las nuevas dinámicas familiares en torno a la división sexual del trabajo.

¿Cómo se han redistribuido las responsabilidades que implica el trabajo no remunerado entre aquellas parejas en que el hombre y la mujer trabajan remuneradamente? ¿Existe una inserción de los hombres en el espacio doméstico que compense las nuevas formas en que las mujeres se están posicionando en el mundo público? Este boletín analiza los patrones de división sexual del trabajo en parejas heterosexuales adultas, donde ambos están ocupados.

Las conclusiones son alarmantes y dan cuenta de la urgencia de mayores niveles de corresponsabilidad social y familiar. Entre las parejas adultas insertas en el mercado laboral, las mujeres aportan con casi el 70% de las horas destinadas como dupla al trabajo no remunerado y siguen siendo consideradas como segundas perceptoras de ingresos. Con todo, la inserción laboral ha tenido efectos contradictorios, pues han surgido nuevas formas de desigualdad de género que impactan directamente en la calidad de vida de las mujeres. 

Introducción

Los estudios del uso del tiempo comenzaron a realizarse en los países desarrollados durante la segunda mitad del siglo XX, buscando dar respuesta a las implicancias de la transformación en la estructura demográfica y al interés del sector económico ligado al ocio y los medios de comunicación. Sin embargo, una de sus principales contribuciones es la **visibilización de la función económica de las mujeres y de su aporte a la sociedad**.

En América Latina y el Caribe, Cuba fue el primer país en cuantificar el uso del tiempo en 1985. La mayoría de los países de la región han realizado estudios, siendo Chile -junto a Paraguay- el último en sumarse, con la aplicación en 2015 de la Encuesta Nacional sobre el Uso del Tiempo (ENUT)¹.

En el marco de la sostenida inserción de las chilenas al mercado laboral y, por tanto, de su progresiva renuncia a la dedicación exclusiva a las labores domésticas y de cuidados en el hogar, los resultados de la ENUT (2015) permiten conocer las nuevas dinámicas familiares en torno a la división sexual del trabajo.

Construcciones sociales y desigualdades en torno al uso del tiempo según género

Las actividades que día a día realizan las personas y cuánto tiempo dedican a ellas están condicionadas por una serie de factores sociales, culturales, económicos e institucionales, que diferencian, entre grupos sociales, las pautas de estructuración del tiempo cotidiano. Cuánto dedica una persona a sus estudios, a la generación de ingresos, a las labores domésticas y de cuidado y a la recreación, varía según su edad y ciclo de vida, el territorio y el nivel socioeconómico, entre otros. Sin embargo, tal como han relevado los estudios sobre uso del tiempo en distintos países, el género es la variable que imprime mayores diferencias en el modo en que se organiza y distribuye el recurso temporal.

El género es la variable que imprime mayores diferencias en el modo en que se organiza y distribuye el recurso temporal.

Existe un mandato social y cultural que define cuáles son las principales responsabilidades de hombres y mujeres frente a la sociedad y sus familias: ellos son los proveedores de los recursos materiales; ellas, las cuidadoras de las personas dependientes del hogar y las principales encar-

gadas de la variada gama de tareas vinculadas al trabajo doméstico (aseo, cocina, lavado, planchado, compras, etc.). Esta tradicional división sexual del trabajo, imperante en sociedades conservadoras, como la chilena (ComunidadMujer, 2016a), es la propulsora principal de las desigualdades de género. Sustenta un modelo familiar y social que entrega a los hombres el prestigio social, estatus y retribución económica propias de las relaciones sociales del espacio público, y define a las mujeres como receptores indirectas y pasivas de estos beneficios. El costo de acceder a ellos es la dependencia económica de sus parejas y, con ella, la pérdida de autonomía y soberanía sobre las trayectorias de sus vidas y sus hogares.

Diversos procesos han ido desnaturalizando la prevalencia de estas brechas de género, por siglos normalizadas. Entre ellos destacan dos:

¹ Otros avances a destacar son la aplicación de la Encuesta Experimental sobre Uso del Tiempo circunscrita al territorio del Gran Santiago (año 2009) y el Plan de Igualdad entre Hombres y Mujeres (2010-2020) que fijó como meta el desarrollo de metodologías para la medición del trabajo no remunerado de cuidado.

- **Nuevos discursos en torno a qué es el trabajo, cómo medirlo y cuál es su valor.** Las investigaciones basadas en la teoría de género han logrado develar la reducción androcéntrica, es decir, la centrada en el punto de vista masculino, que asimila el trabajo exclusivamente a labores remuneradas en el mercado laboral, y, con ello, problematizar la histórica invisibilización del indispensable aporte social y económico de las mujeres a través de las actividades doméstico familiares. La medición del uso del tiempo revela y cuantifica esta dimensión oculta y no mercantilizada del trabajo. En particular, la cuantificación de la **carga global de trabajo** de las personas –suma del tiempo dedicado a labores remuneradas y no remuneradas– es uno de los indicadores más extendidos para la medición inclusiva del trabajo.
- **Transformación de los patrones de comportamiento de las mujeres en la esfera pública.** La masiva incorporación al mercado laboral y paulatino ingreso a espacios de toma de decisiones, ha tensionado el rol que las mujeres asumen en la esfera doméstica y debilitado el modelo familiar tradicional. Hoy hay menos mujeres inactivas por razones familiares, hay más mujeres reconocidas como jefas de hogar –incluso en hogares biparentales– y hay más hogares que perciben ingresos provistos por mujeres (ComunidadMujer, 2016b). Todo ello contribuye al posicionamiento, entre las generaciones más jóvenes, de nuevas miradas culturales sobre las relaciones de género, hacia mayores grados de paridad y autonomía económica y personal en los proyectos de vida de las mujeres.

Aunque lentamente, cada vez se identifica más como objeto de política pública el reconocimiento y valoración social y económica del trabajo no remunerado y de cuidados. Sin embargo, los procesos de transformación cultural son lentos y, como se describe a lo largo del boletín, aún queda mucho por recorrer.

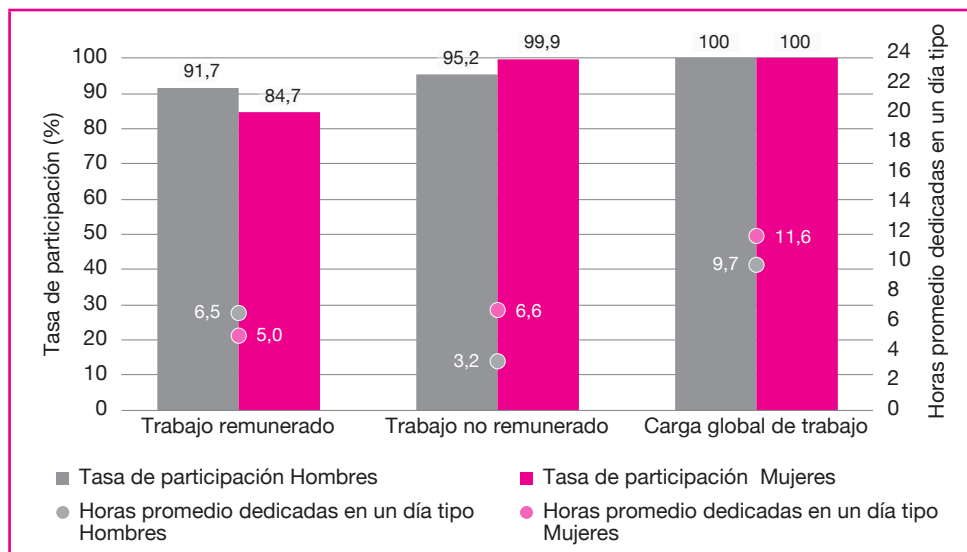
División sexual del trabajo entre parejas insertas en el mercado laboral

Un 53% de las y los chilenos mayores de edad piensa que la familia se descuida si la mujer trabaja a jornada completa y un 42% cree que cuando la madre trabaja remuneradamente establece una relación menos cercana con sus hijos/as (Encuesta Nacional Bicentenario, 2015). ¿Cuánto de este discurso machista sigue permeando las pautas de organización interna y la distribución de roles en las familias chilenas? De hecho, frente al ya mencionado ingreso de las mujeres en el espacio público, existe poca evidencia sobre una integración masculina similar en la esfera doméstica. Eso es lo que se estudiará a continuación, analizando los patrones de división sexual del trabajo en parejas heterosexuales adultas (24 a 59 años)², en que ambos están ocupados³.

- 2 No se consideró a las y los adultos entre 18 y 23 años, por la probabilidad de estar cursando estudios ni a los mayores de 60, por la probabilidad de estar jubilados.
- 3 Los datos utilizados en el boletín fueron calculados en base a la ENUT 2015 con las siguientes consideraciones: (1) Los cálculos se realizan en hogares biparentales, al jefe/a de hogar y su pareja cuando son heterosexuales, ambos tienen entre 24 y 59 años y se encuentran ocupados. Se excluyen las parejas cuando al menos uno/a cumple con: (a) el total de horas de trabajo remunerado suma más de 24 horas, (b) el total de horas de trabajo no remunerado suma más de 24 horas, (c) persona declara haber participado en actividades de trabajo remunerado, pero no indica el número de horas y (d) persona declara haber participado en actividades de trabajo no remunerado, pero no indica el número de horas. (2) Las horas promedio se calculan para un “día tipo” (que suma las actividades ponderadas de un día de semana [5/7] y del fin de semana [2/7]), considerando el total de parejas que cumplen con lo indicado en la nota 1, incluyendo tanto a quienes participan de cierta actividad, como a quienes no lo hacen, pues el hecho que uno de los integrantes de la pareja dedique “0” tiempo a la realización de una actividad es un dato relevante al estudiar el patrón de división sexual del trabajo al interior de la pareja, que es la unidad de análisis del boletín. (3) El porcentaje de distribución corresponde a la proporción promedio que representan las horas de trabajo de cada integrante de la pareja según su sexo, en relación al

Gráfico 1

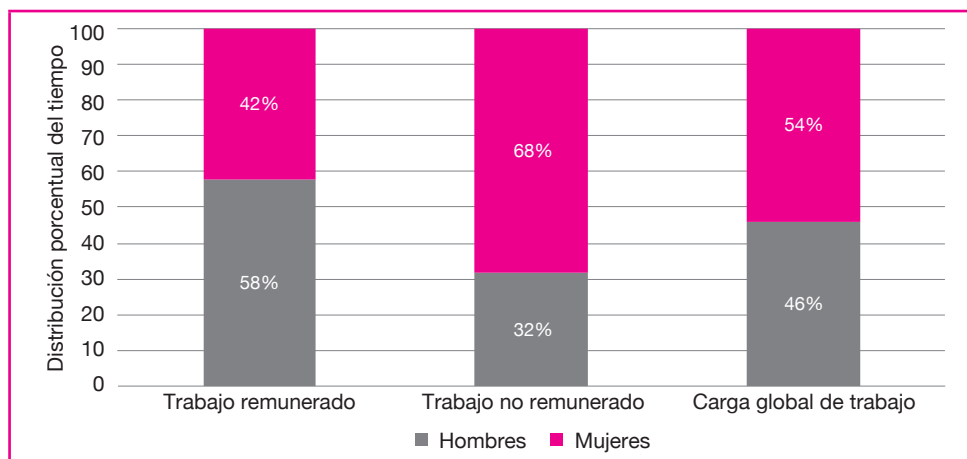
Tasa de participación y horas promedio dedicadas al trabajo remunerado y no remunerado, en parejas heterosexuales adultas (24 a 59 años) que cohabitan y ambos están ocupados, según sexo



Fuente: Elaboración propia en base a ENUT, 2015

Gráfico 2

Distribución porcentual promedio del total de horas dedicadas a actividades remuneradas y no remuneradas, en parejas heterosexuales adultas (24 a 59 años) que cohabitan y ambos están ocupados, según sexo



Fuente: Elaboración propia en base a ENUT, 2015

Los Gráficos 1 y 2 muestran que la demanda por corresponsabilidad familiar y social está más que vigente. Mientras las mujeres cargan con el 42% de las horas destinadas como pareja al trabajo remunerado, asumen el 68% de las dedicadas al trabajo no remunerado. Es decir, las mujeres tienen jornadas más cortas en el mercado laboral que sus parejas (5 y 6,5 horas diarias promedio, respectivamente) pero aunque 9 de cada 10 hombres dedica algún momento del día a labores no remuneradas, no alcanzan a compensar la mayor carga que las mujeres asumen en el hogar. Las mujeres gastan el doble de tiempo en la realización de quehaceres domésticos y de cuidados: 6,6 horas diarias, es decir, una jornada laboral extra, versus las 3,2 que dedican los hombres. En otras palabras, mientras ellas trabajan casi 12 horas al día para la generación de ingresos y la satisfacción de las necesidades no materiales de los integrantes del hogar, ellos lo hacen casi 10 horas diarias⁴.

total de horas de trabajo que la pareja en su conjunto destina a las actividades detalladas.

⁴ A lo largo del boletín se entiende como “carga global de trabajo”, las horas de trabajo total que realiza una persona –en este caso, ocupada y que cohabita con su pareja– en un día tipo, considerando el trabajo remunerado y no remunerado. El primero corresponde al trabajo en la ocupación y la producción de bienes de autoconsumo –que están dentro de la frontera de producción del Sistema de Cuentas Nacionales–. El trabajo no remunerado incluye el trabajo doméstico no remunerado, el trabajo de cuidados no remunerado para el propio hogar y el trabajo no remunerado para otros hogares, para la comunidad y voluntario.

En lo que refiere estrictamente al trabajo doméstico, las mujeres aportan con el 70% de las horas destinadas como pareja, dedicándole 4,2 horas en un día tipo versus las 1,8 que aportan los hombres. En todos los tipos de actividades domésticas –salvo en “Reparaciones menores en el hogar” y “Compras en el hogar”, que tradicionalmente los han involucrado–, los hombres participan menos que las mujeres (**Gráfico 3**). Las mayores brechas se producen en “Limpieza de ropa y calzado”, donde las mujeres participan casi 3 veces más que los hombres, y, en menor medida, en la “Preparación de comidas”. De acuerdo con un estudio de Altintas & Sullivan (2016), ambas tareas forman parte del “núcleo de trabajo doméstico” o subconjunto de actividades más rutinarias, desgastantes, tediosas y tradicionalmente feminizadas y que, por tanto, constituyen indicadores estratégicos –en este caso, no muy auspiciosos– sobre cuánta resistencia existe al interior de las parejas para la democratización de las labores domésticas.

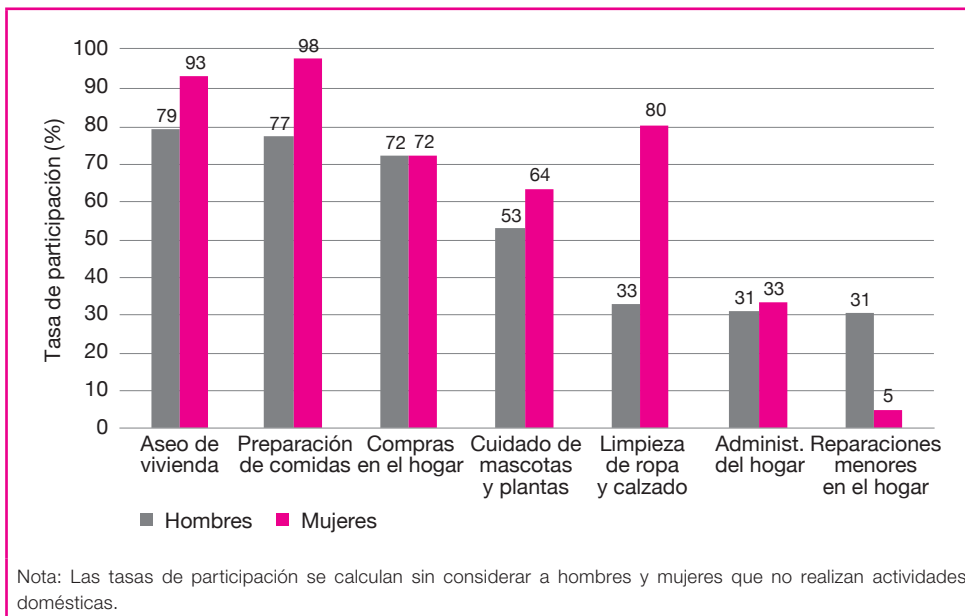


Gráfico 3

Tasa de participación en actividades domésticas, en parejas heterosexuales adultas (24 a 59 años) que cohabitan y ambos están ocupados, según sexo y tipo de actividad

Fuente: Elaboración propia en base a ENUT, 2015

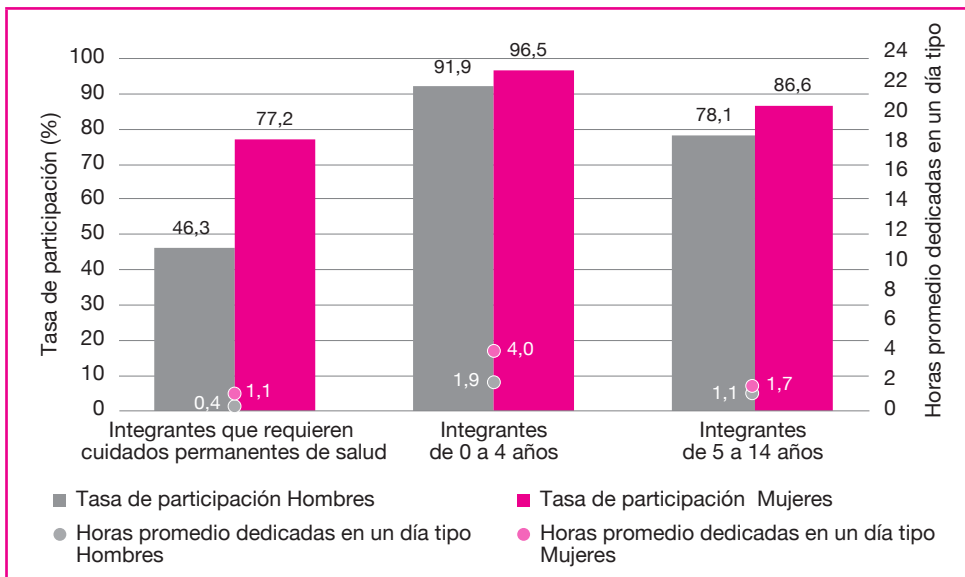


Gráfico 4

Tasa de participación y horas promedio dedicadas a actividades de cuidado no remunerado del hogar, en parejas heterosexuales adultas (24 a 59 años) que cohabitan y ambos están ocupados, según sexo y perfil del sujeto de cuidado

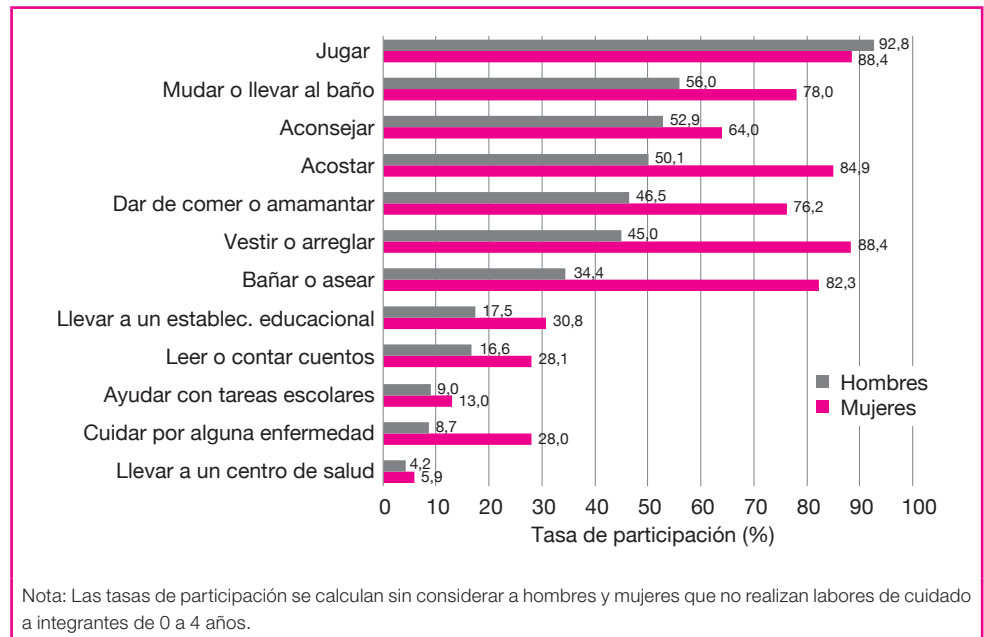
Fuente: Elaboración propia en base a ENUT, 2015

De igual forma, las mujeres asumen con mayor intensidad el **trabajo de cuidados a integrantes del hogar**, aportando casi el 60% del total de horas que este implica para la pareja (2,1 horas al día para las mujeres y 1,2 para los hombres). El **Gráfico 4** demuestra que las mujeres son las cuidadoras y encargadas principales de quienes requieren cuidados de salud permanentes y de las niñas, niños y adolescentes.

En el caso de los hogares con **integrantes que requieren cuidados permanentes de salud**, la tradicional división sexual del trabajo alcanza sus niveles más desiguales. La participación en el cuidado de este grupo es casi el doble entre las mujeres que entre sus parejas (77,2% y 46,3%, respectivamente) y el tiempo que dedican a ello es tres veces mayor que el que destinan los hombres (1,1 y 0,4 horas diaria promedio, respectivamente).

Gráfico 5

Tasa de participación en actividades de cuidado a integrantes de 0 a 4 años, en parejas heterosexuales adultas (24 a 59 años) que cohabitan y ambos están ocupados, según sexo y tipo de actividad



Fuente: Elaboración propia en base a ENUT, 2015

Los integrantes de 0 a 4 años son los más demandantes de cuidados, 9 de cada 10 mujeres y hombres ocupados –que conviven con este grupo– le dedican algo del tiempo de su día. Pero para ellas la carga de horas es el doble que la asumida por sus parejas (4 y 1,9 horas diarias promedio, respectivamente), haciéndose responsables de la mayoría de las necesidades cotidianas de este grupo. Más del 70% de ellas declara “Jugar”, “Vestir o arreglar”, “Acostar”, “Bañar o asear”, “Mudar o llevar al baño” y “Dar de comer o amamantar” a las niñas y niños del hogar (Gráfico 5). De hecho, la única actividad que los hombres realizan en mayor proporción que sus parejas con los menores de 4 años, es jugar (92,8% y 88,4%, respectivamente).

Los integrantes de 5 a 14 años son considerablemente menos dependientes –probablemente por su inserción al sistema educacional formal–, las tasas de participación en actividades de cuidado de este grupo son más bajas que en el caso anterior y el tiempo promedio que la pareja dedica a ellos también lo es (1,7 horas diarias promedio entre las mujeres y 1,1, entre los hombres). Al igual que entre los menores de 4 años, las diversas necesidades de las y los integrantes de este grupo están mayoritariamente cubiertas por las mujeres y jugar es la única actividad cuyas tasas de participación son mayores entre los hombres.

Diversidad en los patrones de división sexual del trabajo entre parejas insertas en el mercado laboral

Muchas veces los promedios ocultan realidades muy diversas y es recomendable analizar cuánto varían los datos. En este caso, las conclusiones son alarmantes: solo 1 de cada 10 parejas heterosexuales, donde ambos están insertos en el mercado laboral, reparte corresponsablemente las labores del hogar (cada uno de sus miembros aporta entre un 45% y un 55% de las horas de trabajo). Por el contrario, en 6 de cada 10 parejas las mujeres cargan con entre el 55% y el 90% del tiempo que la pareja dedica a los quehaceres domésticos y cuidados y, dramáticamente, en casi 2 de cada 10 parejas las mujeres realizan más del 90% de estas actividades. Apenas en 1 de cada 10 parejas son los hombres los que se llevan la mayoría de la carga (**Gráfico 6**).

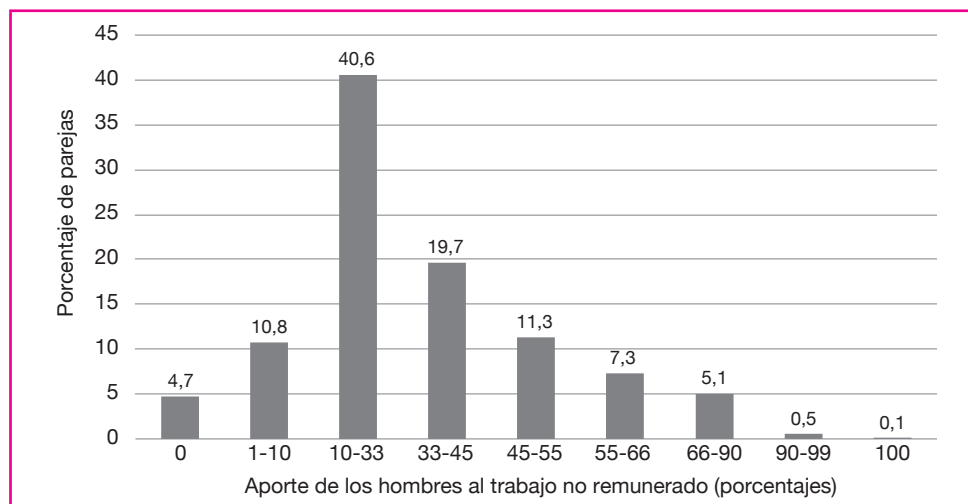


Gráfico 6

Distribución de parejas heterosexuales adultas (24 a 59 años) que cohabitan y ambos están ocupados, según el aporte de los hombres al total de horas destinadas por la pareja, al trabajo no remunerado

Fuente: Elaboración propia en base a ENUT, 2015

A continuación, se analizan los patrones de división sexual del trabajo en parejas heterosexuales insertas en el mercado laboral según la edad del hombre, la presencia de menores de 15 años, el quintil de ingreso autónomo y la intensidad de la jornada laboral de la mujer⁵.

5 Es necesario precisar que un 14,8% de las parejas vive en hogares que cuentan con **servicio doméstico** (2,8 horas en un día tipo), un 8,2% de ellas cuenta con **ayuda de personas externas al hogar** (2,8 horas al día, también), lo que, en total, significa que un 21,5% tiene, al menos, uno de estos apoyos externos (3 horas diarias). Las parejas que cuentan con apoyo externo mantienen patrones de carga de trabajo remunerado similares a las que no disponen de él, pero las mujeres presentan una mayor sobrecarga de trabajo no remunerado (36% versus el 30% de aporte que realizan aquellas que no tienen apoyo externo). En relación a la carga de trabajo en horas, en ambos miembros de la pareja aumenta el tiempo de trabajo no remunerado y disminuye el trabajo remunerado cuando tienen servicio doméstico y/o ayuda de personas externas, significando globalmente, 10,5 horas de trabajo entre los hombres y 12,1, entre las mujeres (versus las 9,5 y 11,5, respectivamente, que destinan las parejas sin apoyo externo). La posibilidad de contar con servicio doméstico para la resolución del trabajo no remunerado se vincula al nivel socioeconómico de los hogares. Entre los primeros tres quintiles el acceso es bajísimo (menos del 5%); en el quintil IV aumenta levemente a un 9,3% de las parejas; y en el quintil V crece a un 36,9% de las parejas (con 2,7 horas diarias promedio). La disponibilidad de ayuda de personas externas al hogar es menor y, aunque no varía considerablemente según los ingresos, se observa una tendencia al alza: desde un 4,2% en el primer quintil (1,2 horas al día) hasta el 10% de las parejas del quintil V (1,9 horas diarias). Sin embargo, el tamaño de la muestra no es lo suficientemente grande para identificar, con significancia estadística, cómo la ayuda externa afecta los patrones de distribución sexual de la carga de trabajo al interior de los distintos grupos.

División sexual del trabajo entre parejas según edad de los hombres

Cada vez es más común entre las y los jóvenes crecer en hogares donde la madre y el padre trabajan remuneradamente, con ello, es de esperar que comiencen a naturalizar una concepción más paritaria sobre las responsabilidades que trae el espacio doméstico. El **Gráfico 7** muestra que –pese a que la brecha de género persiste y en magnitudes importantes– la contribución de trabajo no remunerado entre los hombres más jóvenes es 5 puntos porcentuales mayor que entre los mayores (34% versus 29%).

Por otro lado, los hombres más jóvenes dedican casi el doble de horas a las labores domésticas y de cuidado en relación a los mayores. Con una tasa de participación casi completa (98,1% vs el 94% entre aquellos de 48 a 59 años) los hombres de 24 a 35 años destinan, en promedio, 4 horas al día al trabajo no remunerado versus las 2,6 que gastan los hombres de 48 a 59 años. Ello ocurre porque en estos hogares existe una mayor demanda de dedicación no remunerada –de hecho, las mujeres dedican 7,8 horas diarias promedio a estas labores–, que proviene de la mayor necesidad de cuidados en su interior, especialmente de miembros de 4 años o menos. Habrá que esperar para conocer cómo se re-articula la división sexual del trabajo entre estas parejas más jóvenes cuando los integrantes más pequeños crezcan y desaparezca esta demanda temporal de cuidados.

División sexual del trabajo entre parejas según presencia de personas menores de 15 años

Dada la mayor intensidad de cuidados que demandan los integrantes del hogar menores de 15 años –la carga global de trabajo conjunto de la pareja aumenta de 18,7 horas diarias promedio a 23 horas cuando estos están presentes–, el **Gráfico 8** muestra cómo varían los patrones de división sexual del trabajo entre parejas en función de la presencia de este grupo. Si bien las diferencias parecen leves, dicha presencia tiene importantes implicancias para las mujeres.

Gráfico 7

Distribución porcentual del total de horas dedicadas a actividades remuneradas y no remuneradas, por el jefe/a de hogar y su pareja en un día tipo, según sexo y tramo de edad del hombre.

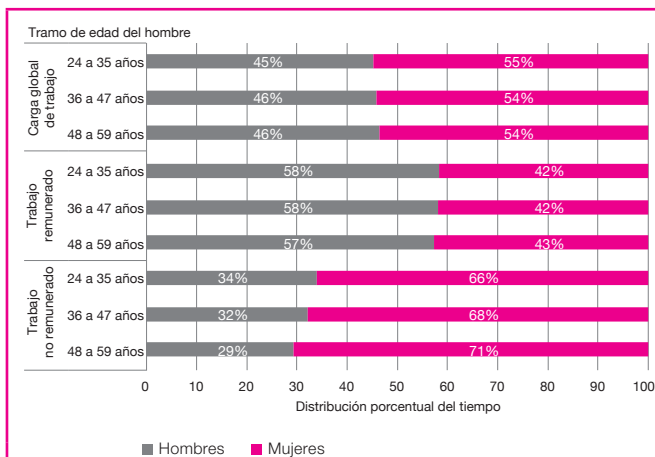
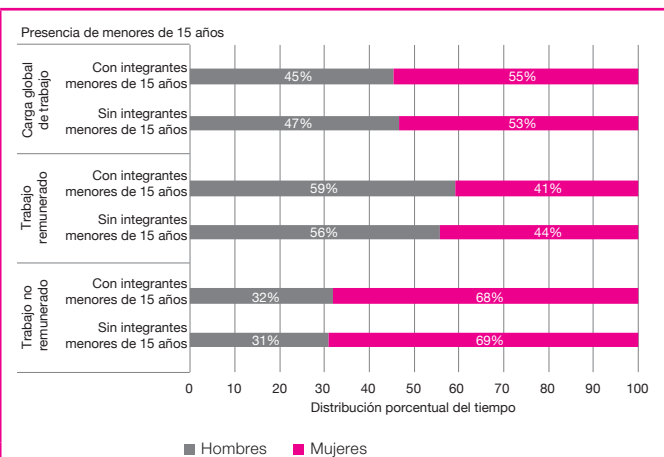


Gráfico 8

Distribución porcentual del total de horas dedicadas a actividades remuneradas y no remuneradas, por el jefe/a de hogar y su pareja en un día tipo, según sexo y presencia de integrantes menores de 15 años.



Fuente: Elaboración propia en base a ENUT, 2015

Primero, las mujeres que cohabitan con niños, niñas y adolescentes menores de 15 años dedican menos horas a la generación de ingresos, disminuyendo –cuando ellos están presentes– su jornada laboral desde 5,3 a 4,8 horas diarias promedio, lo que se traduce en un aporte de solo el 41% de las horas de trabajo remunerado producidas en conjunto con su pareja. Entre los hombres, la jornada laboral promedio se mantiene en 6,5 horas en ambos tipos de hogares.

Segundo, las mujeres trabajan el doble de horas en labores no remuneradas cuando este grupo está presente, aumentando desde 4,7 a 7,8 las horas diarias promedio dedicadas a este tipo de trabajo. Dado que entre los hombres también se duplican las horas de trabajo no remunerado (desde 2,3 a 3,9 horas), la brecha de género se mantiene similar y las mujeres aportan casi el 70 en ambos tipos de hogares.

Gráfico 9

Distribución porcentual del total de horas dedicadas a actividades remuneradas y no remuneradas, por el jefe/a de hogar y su pareja en un día tipo, según sexo y quintil.

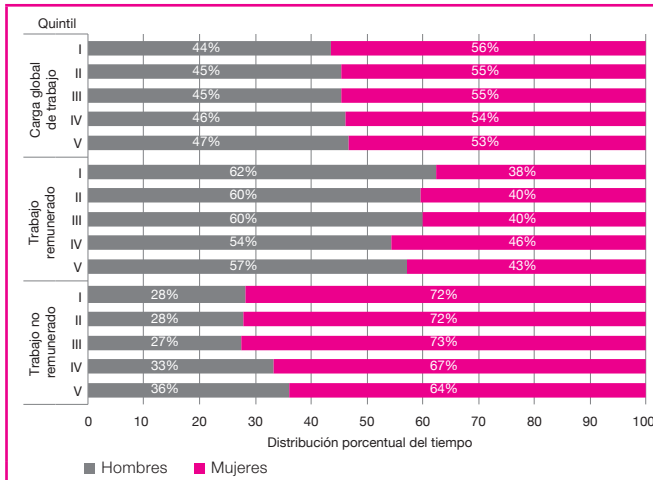
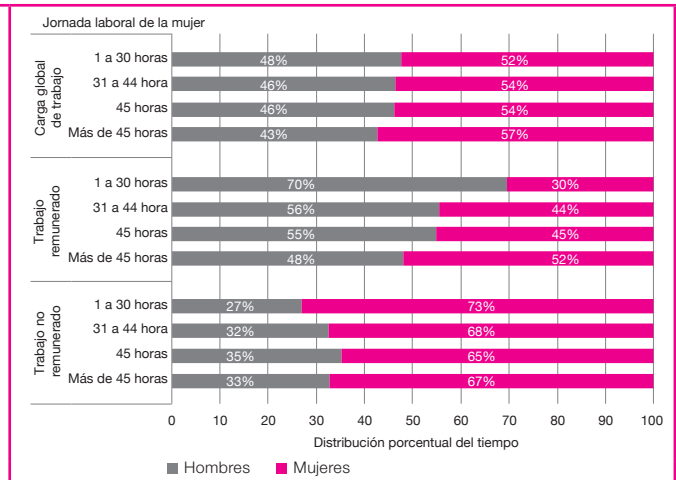


Gráfico 10

Distribución porcentual del total de horas dedicadas a actividades remuneradas y no remuneradas, por el jefe/a de hogar y su pareja en un día tipo, según sexo y jornada laboral de la mujer.



Fuente: Elaboración propia en base a ENUT, 2015

División sexual del trabajo entre parejas según quintil de ingresos del hogar

La división sexual del trabajo es más desigual entre las parejas ocupadas que pertenecen a hogares con ingresos más bajos, especialmente en lo que respecta a la distribución del trabajo no remunerado donde se producen los niveles de desigualdad más grandes de los analizados en este boletín. Las mujeres de los tres primeros quintiles aportan más del 70% del trabajo no remunerado, versus el 67% de las mujeres del quintil IV y el 64% del quintil V. Esto se compensa –en tiempo total de trabajo– por la menor carga que las mujeres asumen en el trabajo remunerado: entre 38% y 40% en los tres primeros quintiles, versus el 46% en el quintil IV y el 43% en el quintil V (**Gráfico 9**).

En horas de trabajo, esto implica que –a modo de ejemplo– en los hogares del primer quintil, las mujeres trabajan 8,1 horas promedio al día en labores domésticas y de cuidado y 4,3 horas diarias promedio en trabajo remunerado, versus 3,6 y 6 horas diarias, respectivamente, entre los hombres. En los hogares del quinto quintil, las mujeres trabajan 6,1 horas promedio al día en labores domésticas y de cuidado y 5,1 horas diarias promedio en trabajo remunerado, versus 3,4 y 6,3 horas diarias, respectivamente, entre los hombres.

División sexual del trabajo entre parejas según jornada laboral de las mujeres

Numerosas mujeres adaptan su participación laboral a las necesidades domésticas y de cuidado de sus hogares, optando por empleos con mayor flexibilidad laboral, jornadas parciales o trabajo desde la casa (ComunidadMujer, 2016a). El **Gráfico 10** muestra que cuando ello ocurre, la desigualdad de género en la carga global de trabajo disminuye. Entre las mujeres que trabajan menos de 30 horas, el aporte al total de horas de trabajo producidas en conjunto con su pareja es casi la mitad (52%), el equivalente a 10,5 horas de trabajo al día, versus las 9,4 trabajadas por los hombres. Esta proporción va aumentando hasta alcanzar un 57% de la carga entre las mujeres que trabajan más de 45 horas, donde las horas totales de trabajo aumentan a casi 13 horas diarias de labores remuneradas y no remuneradas, versus las 9,7 horas diarias dedicadas por sus parejas.

En cambio, la carga de trabajo no remunerado entre las mujeres que trabajan remuneradamente a tiempo parcial, es considerablemente mayor. Las mujeres que trabajan menos de 30 horas semanales dedican 7,8 horas al día a labores domésticas y de cuidado –es decir, una jornada laboral completa– (versus las 3,2 horas diarias que dedican sus parejas), mientras que las mujeres con jornadas de más de 45 horas semanales trabajan 5,5 horas al día en el hogar (versus las 2,8 horas diarias destinadas por los hombres). Es preocupante que el aporte al hogar en trabajo no remunerado de los hombres no aumente cuando sus parejas tienen jornadas laborales completas o mayores.

Conclusiones

A pesar de los importantísimos avances de las mujeres, que a lo largo de las últimas décadas han logrado ocupar espacios relevantes en el mundo público, la sociedad chilena sigue siendo machista en la definición y valoración del rol y aporte de las mujeres a su economía.

La demanda por mayores niveles de corresponsabilidad social y familiar en el espacio doméstico es urgente. Aún entre las parejas donde ambos están insertos en el mercado laboral, persiste una vinculación casi irreflexiva, obligatoria y desinteresada de las mujeres con su tradicional rol en el mundo doméstico, aportando con casi el 70% de las horas de trabajo que este implica para la pareja. Es decir, las labores no remuneradas significan una segunda jornada completa. Entre los hombres, en cambio, hay resistencia para avanzar hacia la democratización de las relaciones de género al interior del hogar y su vinculación con el mundo doméstico sigue estando estereotipada.

De cualquier manera, es importante recalcar que las desigualdades van más allá de las horas de trabajo. Es relevante el tipo de tareas que asume cada miembro de la pareja y, sobre todo, quién toma las decisiones. Por ejemplo, en el caso de las parejas con hijos/as pequeños, una distribución verdaderamente igualitaria de las labores de cuidado implicaría que los padres también se hagan cargo de la gestión y el control de los cuidados, aun cuando la madre esté presente, y que decidan la alimentación y vestimenta del niño/a, lo que debe llevar al colegio, la hora que hay que concertar con el médico o conseguir quién lo/a cuide cuando ambos padres no estén. En otras palabras, es distinto cuidar de alguien con una lista de indicaciones respecto de lo que hay que hacer, a cuidarlo sabiendo qué es lo que se necesita.

Las mujeres siguen siendo consideradas como segundas perceptoras de ingresos. La concepción del hombre como proveedor principal del hogar parece inmutable a la revalorización del rol de las mujeres en los espacios públicos y privados. El tiempo de trabajo remunerado de las mujeres es prescindible cuando la demanda de cuidados en el hogar aumenta y, con este, se vuelve secundario su derecho de autonomía económica.

Es perentorio seguir visibilizando y avanzar hacia la valoración del trabajo que realizan las mujeres dentro y fuera del hogar. Las mujeres tienen una carga global de trabajo más extensa que los hombres, pero patrones económicos, sociales y culturales insisten en la invisibilización y desvalorización de su trabajo en el mundo público y privado. En el mercado laboral, sus sueldos son más bajos que los de los hombres y en la esfera doméstica, se sigue normalizando la dependencia económica con sus parejas y la exigencia de dar prioridad a la familia por sobre su desarrollo laboral. Lamentablemente, todo ello tiene un correlato en la vejez donde las mujeres, aun trabajando más horas y cumpliendo una multiplicidad de roles, reciben pensiones más bajas, como resultado de las discriminaciones que marcaron sus trayectorias personales y laborales.

Con todo lo anterior, la inserción laboral ha tenido efectos contradictorios sobre la calidad de vida de las mujeres, produciéndose nuevas formas de desigualdad de género.

El trabajo, ya sea remunerado o no, influye en la satisfacción con la propia vida. La Encuesta de Calidad de Vida y Salud para el período 2015 y 2016, revela que las mujeres chilenas están menos satisfechas que los hombres con su calidad de vida (63,8% de ellas la considera buena o muy buena versus el 71,1% de los hombres; Ministerio de Salud, 2017) y que, entre las ocupadas, una de las dimensiones peor evaluadas es la dificultad para conciliar su vida laboral y familiar (un 31,2% de ellas declara pensar en las tareas domésticas y familiares cuando están trabajando versus el 13,1% de los hombres).

Finalmente, la alta carga laboral entre las mujeres implica escasez de tiempo para la realización y diversificación de las actividades personales, como la dedicación de tiempo al autocuidado, ocio y recreación, actividades educacionales y de perfeccionamiento, etc. Las dobles cargas laborales acarrearán costos personales altísimos que cabe reconocer. ☹

Solo 1 de cada 10 parejas heterosexuales, donde ambos están insertos en el mercado laboral, reparte corresponsablemente las labores del hogar.

Información para profundizar

Altintas, E. & Sullivan, O. (2016). Fifty years of change updated: Cross-national gender convergence in housework. *Demographic Research*: Volume 35, Article 16, pp. 455-470.

CEPAL, ONU Mujeres, Instituto Nacional de las Mujeres de México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía de México (2013). *Medir el Trabajo No Remunerado (TnR) y el Uso Del Tiempo (UdT)*. Visibilizar la contribución de las mujeres a la economía y a la sociedad.

ComunidadMujer (2016a). Informe GET, Género, Educación y Trabajo: la brecha per-

sistente. Primer estudio sobre la desigualdad de género en el ciclo de vida. Una revisión de los últimos 25 años.

ComunidadMujer (2016b). Boletín Mujer y trabajo: Aumento de la jefatura femenina, ¿una nueva fuente de vulnerabilidad social?

Ministerio de Salud (2017). Resultados Encuesta Calidad de Vida y Salud (ENCAVI), 2015-2016.

PUC & GfK Adimark (2015). Encuesta Nacional Bicentenario.



www.comunidadmujer.cl

El contenido de este documento es de exclusiva responsabilidad de ComunidadMujer y puede ser reproducido total o parcialmente con autorización. Los hallazgos, interpretaciones y conclusiones expresadas en este informe son de exclusiva responsabilidad de los autores y no deben atribuirse de ninguna manera a las Naciones Unidas, sus organizaciones asociadas o sus Estados miembros. Las Naciones Unidas no garantizan la exactitud de los datos que se incluyen en este documento y no aceptan responsabilidad alguna por las consecuencias de su uso. De igual modo, el análisis en esta publicación expuesto tampoco compromete al Ministerio del Trabajo y Previsión Social.



*Al servicio
de las personas
y las naciones*